

# LOS MUCHACHOS



El Rey del Río de Oro (Véase el cuento).

**SEMANARIO CON REGALOS**

NÚM. 19

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1914

10 cts.



HIJOS DE SANTIAGO RODRÍGUEZ

◦ ◦ IMPRENTA Y LIBRERÍA EDITORIAL ◦ ◦

◦ ◦ ◦ BURGOS ◦ ◦ ◦



# LA EDUCACIÓN

---

# POR LA VISTA

ENSEÑANZA INTUITIVA

*por Don Angel Bueno*

3.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada

El niño, todo actividad y curiosidad, se amolda mal á la enseñanza de palabras, de conceptos, que casi siempre repite sin haberlos hechos suyos.

En cambio los procedimientos intuitivos están en perfecta armonía con sus aficiones é inclinaciones.

Y como nada se asimila mejor la inteligencia infantil que aquello que por la vista le llega, el Sr. BUENO concedor de la Infancia y de los resortes pedagógicos que hay que poner en juego para obtener de ella buenos resultados, ha escrito con bien meditado y desarrollado plan este nuevo libro, que es un precioso tratado de enseñanza enciclopédica, lógica y pedagógicamente graduado que constituye un método de gimnasia mental.

Eminentes pedagogos, al ocuparse de la publicación de esta obra la consideraban como única en España por su mérito y utilidad.

Un tomo en 4.<sup>o</sup> (220 × 150) de 252 páginas. esmeradamente impreso en magnífico papel, ilustrado con 850 fotograbados y encuadernado muy sólidamente con alusivas y elegantes tapas al cromo. Edición RODRÍGUEZ.

**Ejemplar: 2 pesetas.**

De venta en las principales librerías.

# LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . . 4 francos.

## El rey del Río de Oro.

CUENTO, POR JUAN RUSKIN

(Adaptación española.)

En una región escondida y montañosa de Estiria había antiguamente un valle de sorprendente fertilidad. Rodeábanle escarpadas y rocosas montañas, con los altos picos perpetuamente cubiertos de nieve, que al derretirse descendía en torrentes y cataratas. Una de ellas caía por un despeñadero tan alto, que cuando el sol se había ocultado para todo el valle y en éste no había más que tinieblas, las aguas de la catarata seguían brillando como una cascada de oro derretido. Por esta razón, la gente de la comarca llamaba á aquella catarata el Río de Oro.

Por extraña circunstancia, no llegaban al fondo del valle ninguna de estas corrientes de agua. Todas descendían por el lado opuesto de las montañas y seguían cauces sinuosos á tra-

vés de anchas llanuras y populosas ciudades. Pero los nevados picos de las montañas atraían constantemente á las nubes, las cuales se cernían sobre la circular hondonada del valle, de tal modo, que en épocas de calor y sequía, cuando todas las regiones de alrededor se abrasaban, no faltaba la lluvia en el vallecito, y sus cosechas eran tan abundantes, sus henos crecían tal altos, sus manzanas se criaban tan coloradas, sus uvas eran tan azules, su vino era tan rico, y su miel era tan dulce, que todo el que iba al valle se quedaba maravillado y comúnmente lo llamaban el Valle del Tesoro.

Todo el vallecito pertenecían á tres hermanos llamados Schwartz, Hans y Gluck. Schwartz y Hans, los dos hermanos mayores, eran muy feos. Les colgaban las cejas des-



ALASOMARSE VIÓ AL HOMBRECILLO

mesuradamente, y como tenían los ojos muy pequeños, sin brillo y medio cerrados constantemente, no se podía ver nunca su expresión.

Vivían cultivando el Valle del Tesoro, porque eran excelentes labradores. Mataban todo lo que consideraban que comía más de lo que podía beneficiar. Mataban á los mirlos, porque picaban la fruta; mataban á los erizos, temiendo que mamasen á las vacas; envenenaban á los grillos, para que ño se comiesen las verduras, y aplastaban á pisotones á las cigarras, que se pasaban el verano cantando en los tilos. A los criados no les pagaban; les obligaban á trabajar hasta no poder más, y entonces regañaban con ellos y los echaban sin darles un céntimo.

Hubiera sido muy extraño que con tal granja y tal sistema de explotarla, no se hubieran hecho ricos. Generalmente guardaban el grano hasta que se ponía muy caro, y entonces lo vendían por el doble de su valor. En las cuevas de su casa tenían montones de oro, pero no se sabía que hubiesen dado jamás un céntimo ni un mendrugo de limosna. Eran tan crueles y tenían tan mal genio, que los que los trataban les habían puesto el mote de "los hermanos ceñudos".

Gluck, el hermano pequeño, era completamente diferente en tipo y en carácter. No tenía más de doce años de edad, y era rubio, de ojos azules y cariñoso con todo el mundo. Como es natural, no congeniaba con sus hermanos, ó mejor dicho, sus hermanos no congeniaban con él. Generalmente le daban el honroso cargo de pinche para que diese vueltas al asador cuando había algo que asar, que no era muy á menudo; otras veces le mandaban limpiar el calzado, fregar los suelos y los platos, dándole para comer las sobras para halagarle, y no pocos golpes para educarle, según decían ellos.

Las cosas marcharon así durante largo tiempo, hasta que llegó un verano muy revuelto y todo se puso mal en las comarcas inmediatas al valle. Apenas habían cogido el heno, cuando hubo

una inundación que se llevó los heniles al mar; las vides fueron destrozadas por el pedrisco, y las mieses se secaron. Pero, en el Valle del Tesoro no ocurrió nada. Había llovido cuando no llovía en parte alguna, y había lucido el sol cuando estaba oculto para todos.

Acercábase el invierno y ya hacía mucho frío, cuando un día salieron los dos hermanos mayores, dejando al pequeño dando vueltas al asador y con el encargo de no abrir á nadie, ni dar nada á ninguno. Gluck se sentó junto á la lumbre, porque llovía mucho y las paredes de la casa estaban chorreando humedad, y mientras daba vueltas y vueltas al asador, para que se pusiese doradito el asado, pensó:

—¡Qué lástima que mis hermanos no conviden á nadie á comer! Una tajada de este asado sabría muy bien á cualquiera de los muchos que no tienen más que pan duro para comer.

En aquel momento sonaron dos golpes en la puerta de la casa, pero muy apagados, como si el llamador estuviera atado y costase mucho trabajo llamar.

—Debe de ser el viento—dijo Gluck. —No hay quien se atreva á llamar á nuestra puerta.

Pero no era el viento, porque se repitió la llamada, y el que llamaba debía de traer prisa y no importarle las consecuencias. Gluck se dirigió á la ventana para ver quién andaba por allí con aquella lluvia.

Al asomarse vió al hombrecillo más raro que había visto en su vida. Tenía la nariz muy grande y de un color que tiraba al del cobre; sus carrillos eran redondos y muy encarnados, como si hubiera estado soplando la lumbre lo menos cuarenta y ocho horas seguidas; guiñaba alegremente los ojos bajo sus largas y sedosas pestañas; sus bigotes se enrollaban dos veces como un sacacorchos en cada lado de la boca, y su cabello, de un color muy curioso, como de pimienta mezclada con sal, le llegaba más abajo de los hombros. Tenía menos de metro y medio de estatura, y

llevaba un gorro puntiagudo casi de la misma altura que su cuerpo, adornado con una pluma negra de un metro de largo.

Gluck se quedó tan sorprendido ante la singular facha del visitante, que permaneció inmóvil, sin decir una palabra hasta que el viejo se volvió para recoger la capa que se la llevaba el viento. Entonces vió la amarilla cabecita de Gluck, asomada á la ventana, y le dijo:

—¡Hola! ¡Vaya un modo de contestar á mi llamada! Abre la puerta, que vengo chorreando.

El viejecillo no mentía. Estaba hecho una sopa. La pluma colgaba como el rabo de un perro apaleado, y goteaba como un paraguas, y de las guías del bigote le caían unos chorros de agua que le entraban y le salían en los bolsillos del chaleco como el agua en un molino.

—Usted dispense; lo siento mucho, pero no puedo—dijo Gluck.

—¿Qué es lo que no puedes?—preguntó el viejecillo.

—No puedo dejarle entrar. Se lo digo de veras. Me matarían á palos mis hermanos si hiciera semejante cosa. ¿Qué quiere usted, señor?



EL VIEJO SE SENTÓ DEBAJO DE LA CAMPANA DE LA CHIMENEA.

—¿Qué voy á querer, chiquillo?—repuso el viejo con petulancia.—Techo y lumbre. Veo que tienes ahí dentro un hermoso fuego que chisporrotea y calienta las paredes sin que nadie se aproveche. Déjame entrar, te digo; no quiero más que calentarme.

Como hacía ya rato que Gluck tenía

la cabeza á la intemperie, empezó á sentir un frío muy desagradable, y al volverse y ver la lumbre chisporroteando y lamiendo con sus largas llamas la chimenea, como si fueran lenguas que saboreasen la rica pierna de carnero que se estaba asando, le dió pena el que se desperdiciase de aquel modo el calor.

—Parece que está muy mojado—dijo para sus adentros Gluck.—Voy á dejarle calentarse un cuarto de hora.

En el momento de abrir la puerta y entrar el viejo penetró en la casa una ráfaga de viento que hizo retemblar la vieja chimenea.

—Eres un buen chico—dijo el viejecillo.—No te importen tus hermanos. Yo hablaré con ellos.

—¡Por Dios! No haga usted semejante cosa—dijo Gluck.—No puede usted estarse aquí hasta que vengan. Me matarían.

—¡Cuánto lo siento, hijo mío! ¿Qué tiempo puedo estar?

—Hasta que se ase el carnero—respondió Gluck,—y ya está muy doradito.

El viejo entró en la cocina y se sentó debajo de la campana, introduciendo la punta del gorro en la chimenea, porque era demasiado alto para aquellos techos.

—No tardará usted en secarse—dijo Gluck, sentándose á dar vueltas al asador. Pero el viejo no se secaba; seguía chorreando, y el agua, al caer en las brasas, las hacía chisporrotear, levantaba ceniza y el fuego empezó á apagarse. La capa de aquel hombre era extraordinaria; cada pliegue parecía un canalón.

Al ver Gluck que el agua corría por el suelo amenazando inundar la cocina, dijo con mucha finura:

—Usted perdone. ¿Quiere quitarse la capa?

—No gracias—respondió el anciano.

—¿Y el gorro?

—Tampoco. Estoy muy á gusto, gracias—replicó el viejecillo algo amoscado.

—Lo siento—dijo Gluck con miedo, —porque me está usted apagando la lumbre.

—Así tardará más tiempo en asarse el carnero—replicó secamente el visitante.

Gluck estaba perplejo ante el comportamiento del huésped, porque en él se mezclaban de un modo extraño la frescura y la humildad. El muchacho siguió dando vueltas al asador cinco minutos más, con aire meditabundo.

—Tiene buena cara el asado—dijo al fin el viejecillo.—¿Quieres darme una tajada?

—¡Imposible, señor!—dijo Gluck.

—Tengo un hambre afroz—continuó el viejo.—No he probado bocado desde ayer. Tus hermanos no echarán de menos una tajadita de la coyuntura.

Se expresaba con tono tan melancólico, que ablandó el corazón de Gluck.

—Le daré á usted una tajadita que me han prometido á mí, pero ni una pizca más.

—Eres un buen chico—volvió á decir el viejo.

Gluck trajo un plato y afiló el cuchillo, diciendo para sí:

—No me importa que me peguen.

Acababa de cortar una buena tajada de carne cuando sonó un tremendo golpe en la puerta. El viejo se quitó de un salto de la chimenea, como si se hubiera quemado de pronto. Gluck volvió á poner la tajada en donde la había cortado, procurando dejarla bien igual para que no se conociese le corte, y luego fué á abrir la puerta.

—¿Por qué me has hecho esperar tanto?—dijo Schwartz al entrar, tirándole el paraguas á la cara.

—¡Granuja!—dijo á su vez Hans, pegándole una bofetada.

—¿Quién es ese?—preguntó Schwartz cogiendo un garrote y mirando ferozmente á Gluck, al ver al viejecillo en medio de la cocina, con el gorro en la mano y haciendo una cortés reverencia.

—No lo sé, hermano—respondió Gluck con terror.

—¿Cómo ha entrado? — rugió Schwartz.

(Continuará.)

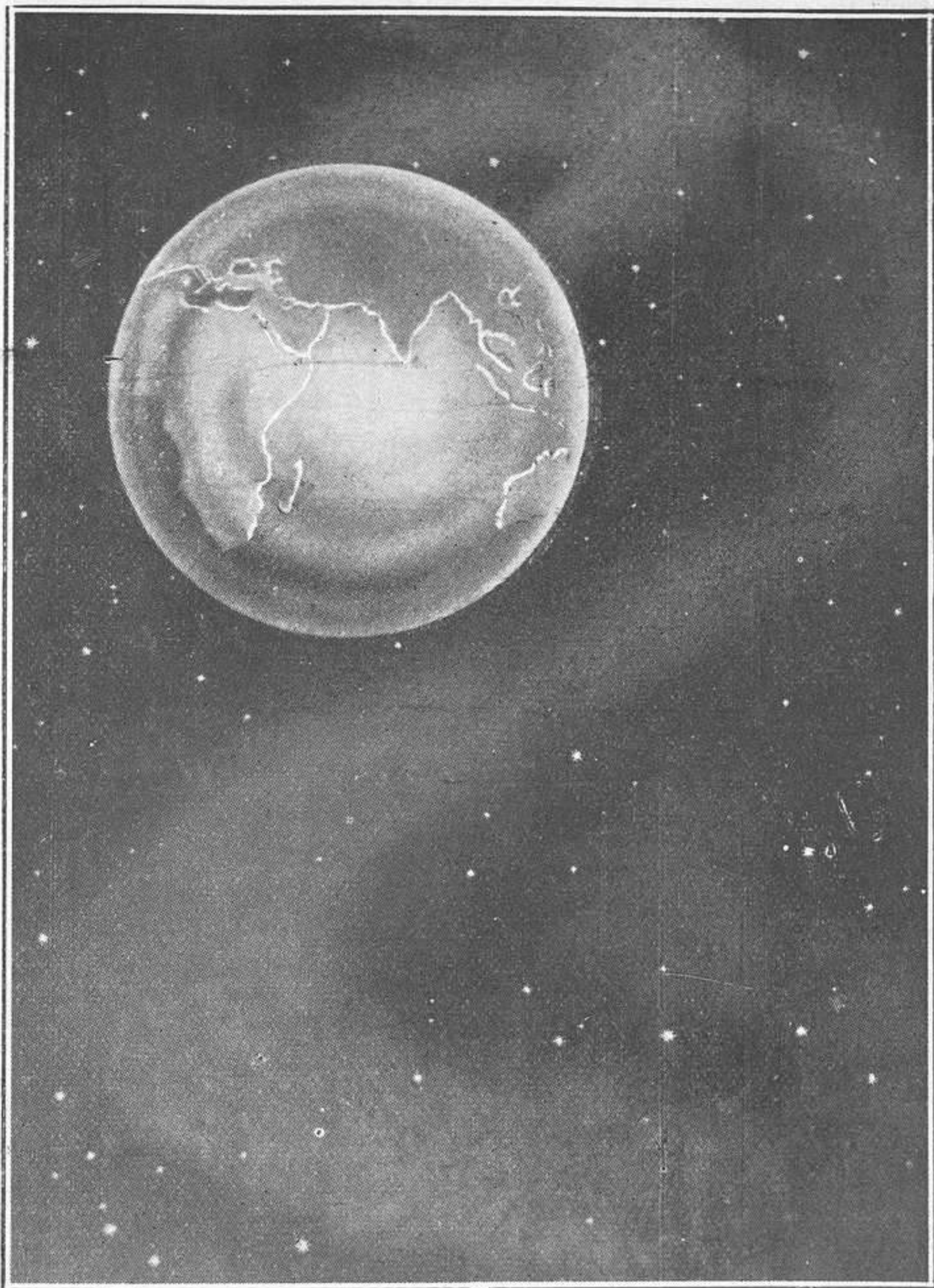
## LA TIERRA DESDE LA LUNA

Supongamos que por arte de birlibirloque nos trasladamos á la Luna. ¡Menudo salto! ¿verdad? Bueno, ya estamos en la Luna. Es un mundo ideal para los saltarines. Como la Luna es muy pequeña, los cuerpos pesan mucho menos, de suerte que un muchacho, por poco ágil que sea, puede saltarse á cuerpo limpio una casa de dos pisos. También es un mundo ideal para los mozos de cuerda, porque como las cosas pesan menos, podrían llevar un piano, por ejemplo, como quien lleva un maletín.

Pero no nos ocupemos del mundo lunar. Hemos ido á la Luna para ver la Tierra. Miradla allí en lo alto. Es Tierra llena y por eso la vemos entera. Dentro de unos días estaría

en cuarto creciente, porque la Tierra ofrece para la Luna las mismas fases que la Luna para nosotros.

¿No os choca una cosa? Si estando en la Tierra veíamos la Luna en lo alto del cielo, parece natural que estando en la Luna veamos la Tierra abajo, y sin embargo, no es así. ¿Por qué? Al pronto es difícil comprenderlo, pero tie-



ne su explicación. Todos sabéis que la Tierra es una bola, y al que se halla en cualquier punto de la superficie de esta bola le parece que está en el centro de todas las cosas. Vemos las cosas que hay encima y á los lados en el firmamento, pero no las que hay debajo de nosotros porque nos lo impide la misma tierra. Si la Tierra fuese transparen-

te, veríamos el Sol, la Luna y las estrellas debajo de nuestros pies como si nosotros estuviésemos en lo alto del firmamento.

Esto ocurre no sólo en la Tierra, sino también en los demás cuerpos celestes, y esto nos enseña que el "arriba," y el "abajo," no tienen verdadero sentido, pues sólo se refieren á un punto de vista.

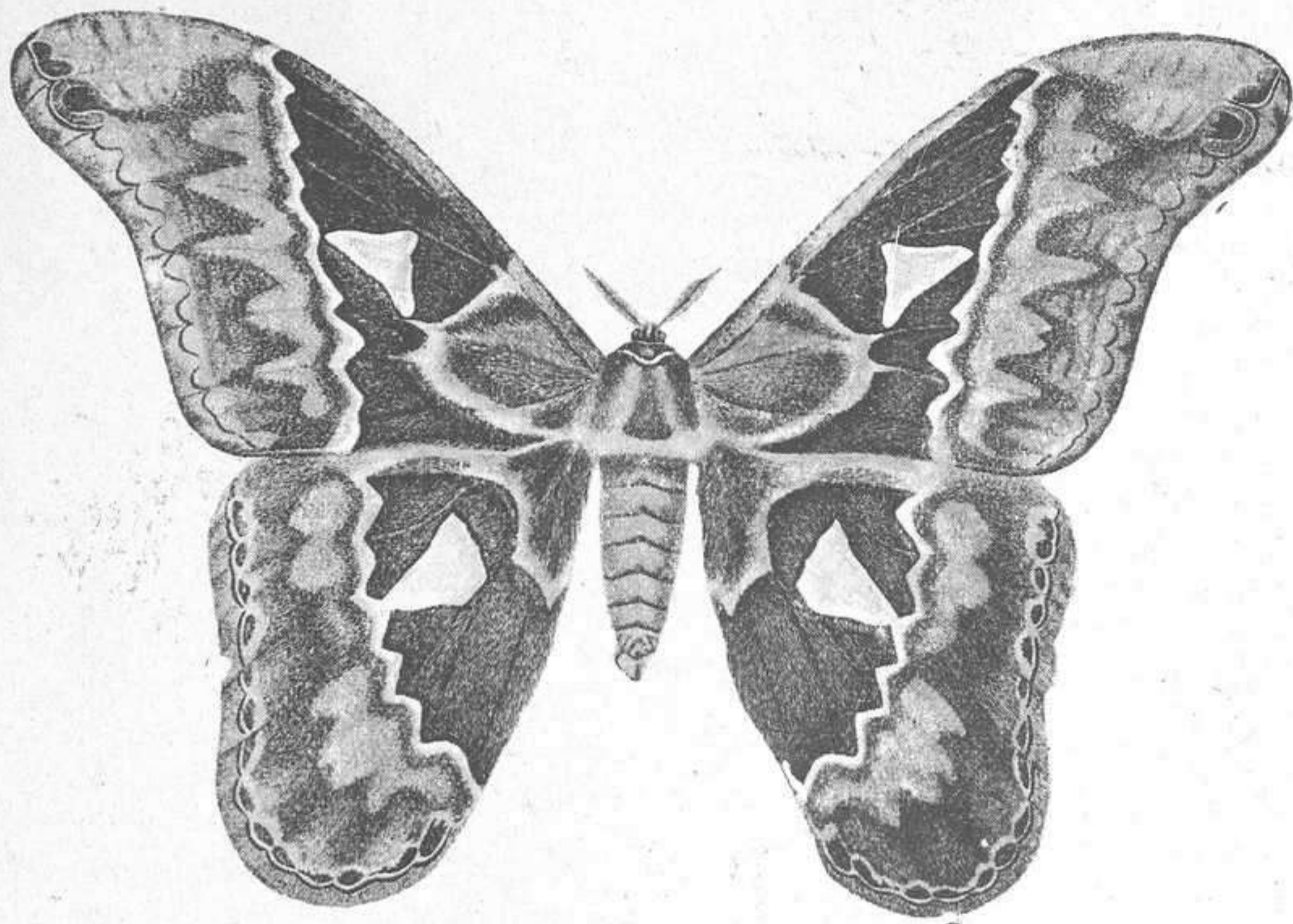
La Tierra, vista desde la Luna, aparece mucho más grande que la Luna vista desde la Tierra, y mucho más bri-

llante, y se distingue perfectamente la tierra de los mares. Con un telescopio como los que se usan en los observatorios astronómicos del mundo, se verían los edificios grandes de las ciudades, siempre que no hubiese nubes, porque éstas los taparían. Como en la Luna no hay atmósfera ó hay muy poca, no se forman nubes jamás, y se ve muy bien el firmamento.

¿Habéis visto ya la Tierra? Pues vámonos á ella, porque aquí, en la Luna, nos estamos ahogando por falta de aire.

## DE DONDE SALE LA SEDA

LOS ANIMALES QUE LA PRODUCEN



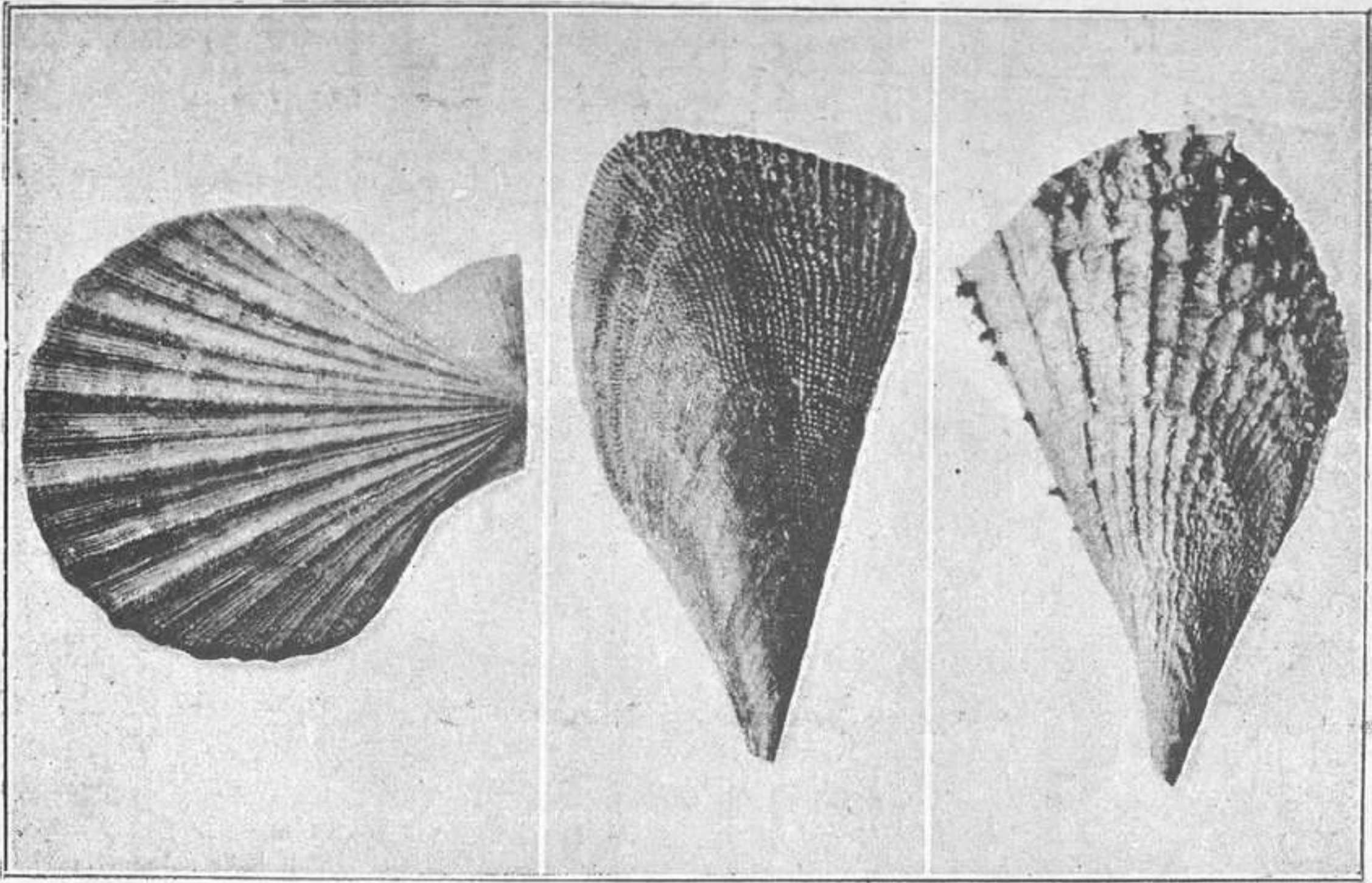
MARIPOSA ATLAS, EL MAYOR DE LOS INSECTOS PRODUCTORES DE SEDA

Nadie ignora que la mayor parte de la seda la elaboran las orugas de la mariposa del moral, vulgarmente conocidas como "gusanos de seda... Los chinos explotan el producto de las famosas orugas desde el año 1640 antes de nuestra Era. En el siglo XV, unos monjes persas lograron llevar á Constantinopla algunos de estos gusanos, dentro de un trozo de bambú, y los ofrecieron al em-

perador Justiniano. Así fué introducida la sericultura en Europa, donde la mariposa de la morera se propaga con la misma facilidad que en Asia.

En el Japón, casi toda la seda se obtiene de las orugas de una mariposa, allí llamada "yama-mai", que se alimenta de hojas de roble. Los capullos son muy grandes y verdes, y dan una seda plateada y muy buena.





DIFERENTES CONCHAS PRODUCTORAS DE «SEDA DE MAR»

Las orugas de cierta mariposa de la India, llamada "tusor" por los indígenas, elaboran seda tan fuerte, que es preciso cardarla como si fuese lana. Otra mariposa oriental, cuya seda se utiliza en la India, es la enorme *Saturnia atlas*, que reproduce uno de nuestros grabados, cuyas alas, extendidas, son casi tan grandes como la palma de la mano de un hombre.

Después de la seda de orugas, viene la de arañas, en cierto modo muy superior á aquélla por su finura y resistencia. La industria raras veces ha hecho uso de ella; sin embargo, en París, se instaló hace cosa de diez años, una fábrica de cuerdas para globos militares, que empleaba como único material la seda de arañas. Esos bicharracos se colocaban por docenas encima de un carrete, sobre el cual iban arrollándose los hilos. Cada araña producía de treinta á cuarenta metros. La seda obtenida, una vez lavada para quitar la capa pegajosa exterior, resultaba más ligera y más fuerte que la de los gusanos de seda. La gran dificultad con que se tro-

pezaba, era la alimentación de las arañas.

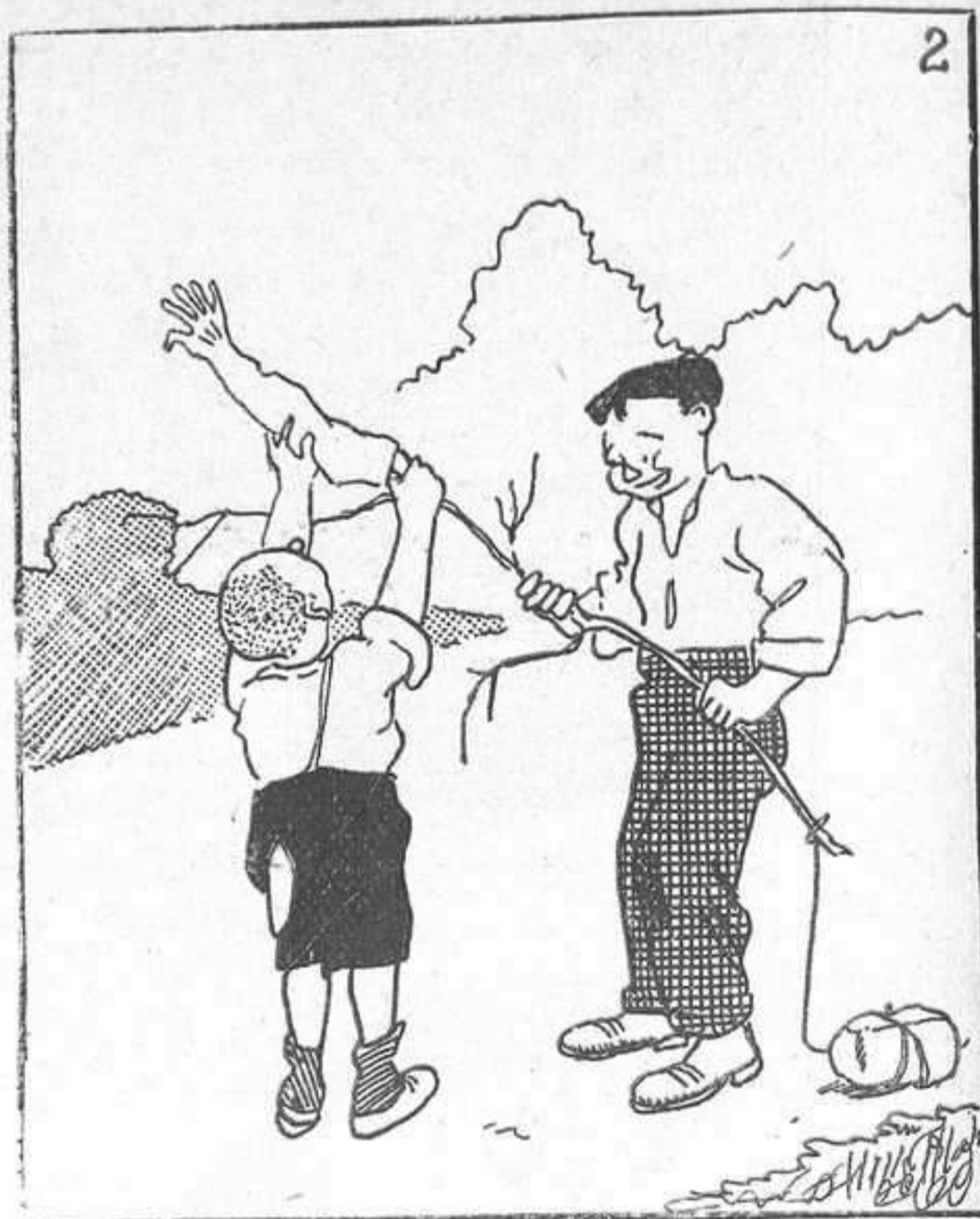
La tercera clase de seda utilizable, llamada "seda de mar,, es la que se obtiene del biso, substancia filamentosa que ciertas almejas, denominadas *pinna*, emplean para adherirse á las piedras. Las pinnas son conchas hasta de uno y dos palmos de longitud, algo translúcidas, y generalmente de forma triangular, y el biso sale por uno de sus lados, entre las dos conchas. Cuando esta substancia filamentosa se trabaja, resulta una seda á la vez fina y fuerte, de un color entre pardo y oro viejo. Aunque no es posible obtenerla en cantidad suficiente para su explotación industrial, desde tiempos muy remotos se ha empleado para confeccionar prendas pequeñas, como guantes, medias y gorras.

Cuando se fabrican prendas de biso, es costumbre mezclar en el tejido un 30 por 100 de seda verdadera, tal vez para que el producto resulte más económico. Un par de guantes de biso puede costar de seis á ocho pesetas, y unas medias de once á quince.

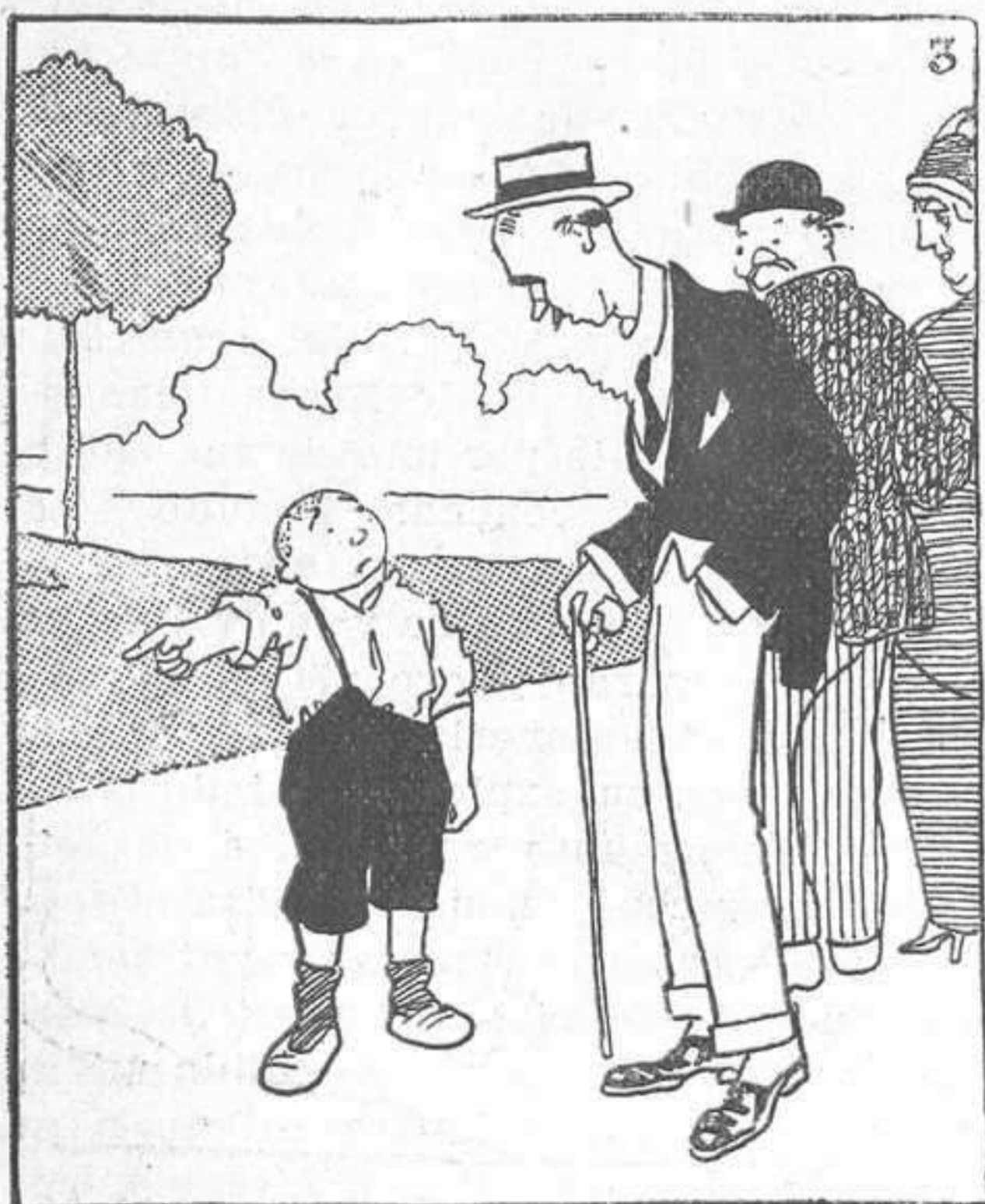
# El salvamento



Periquito y Juanito encuentran en un parque un guante de señora.



Y como los dos son de la piel del diablo, al punto se les ocurre utilizarlo para sus jugarretas.

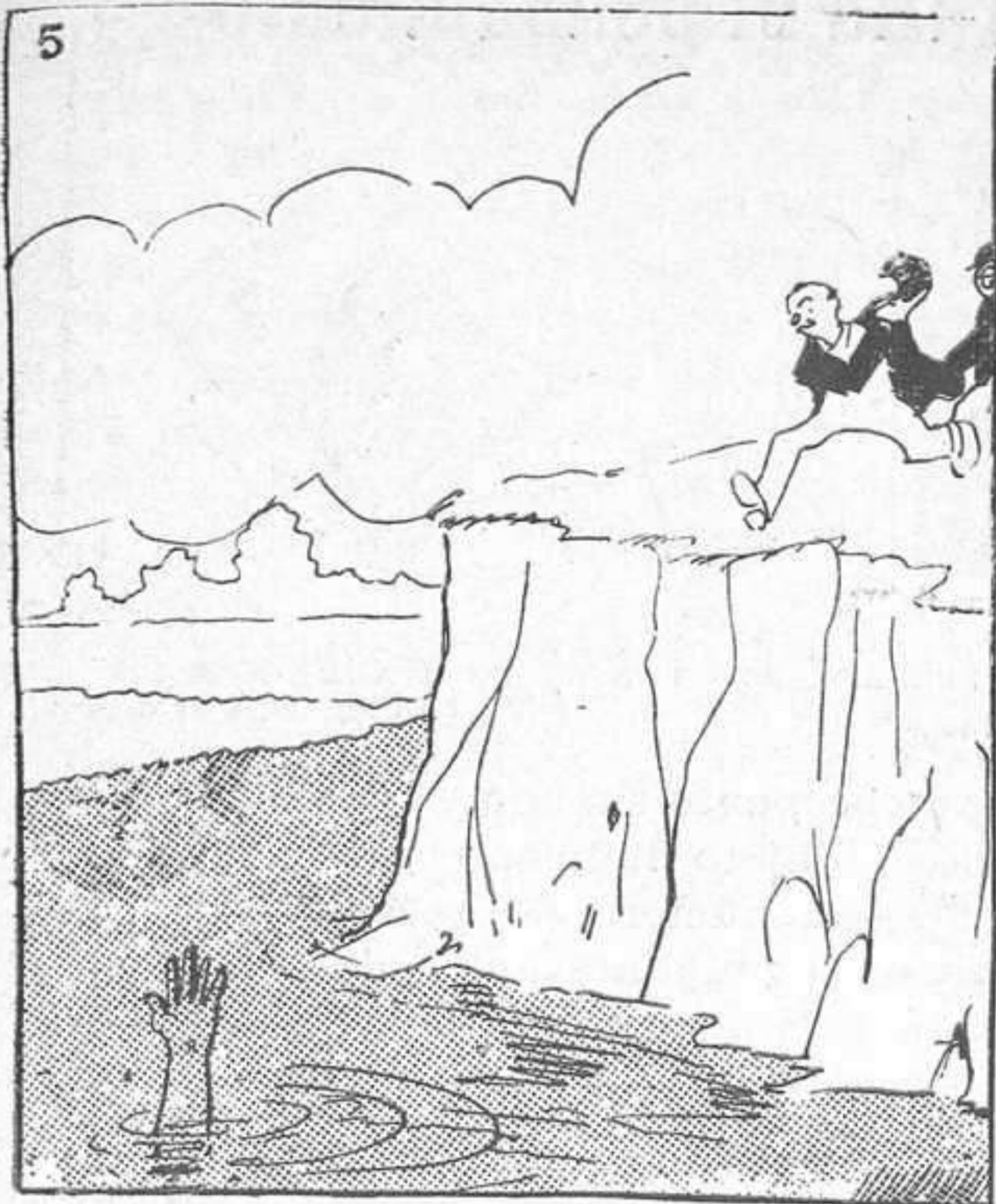


Y Periquito, todo asustado, reclama auxilio para un ahogado que ha visto en el río.

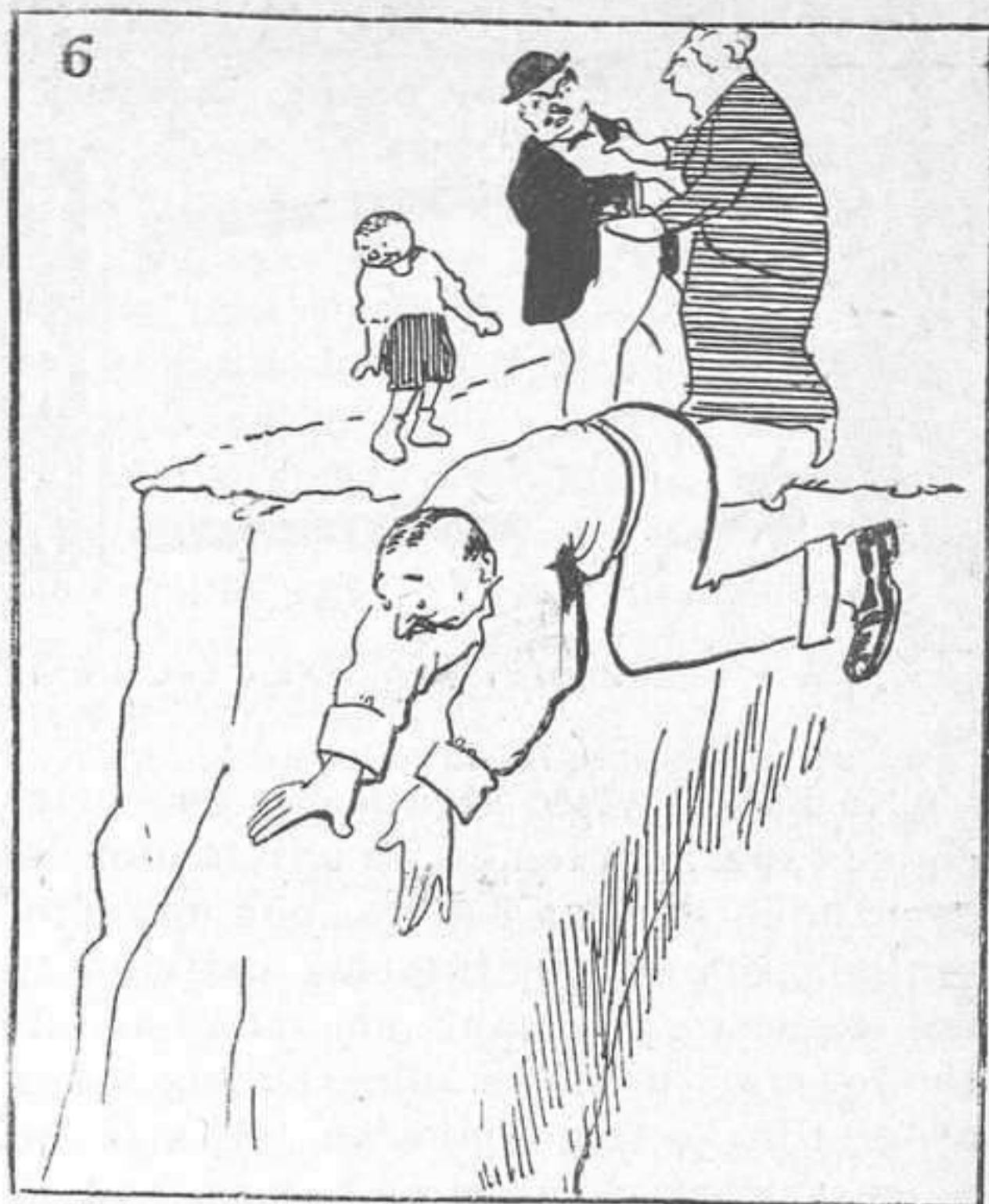


Y corren escapados todos en su auxilio por si llegan á tiempo.

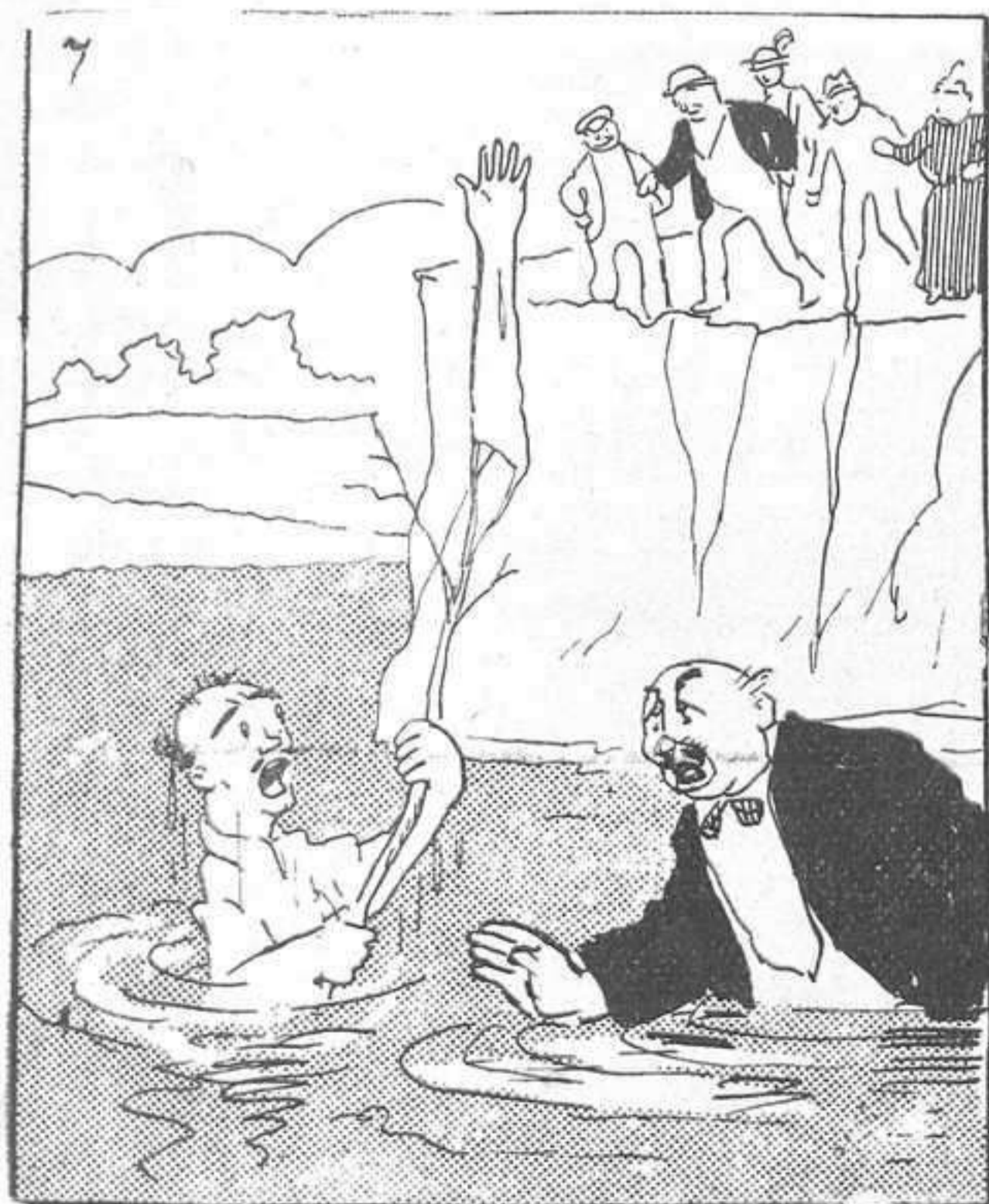
# del ahogado.



Aún se ve una mano agitando  
demandando socorro...



—¡Allá voy!—grita uno de los in-  
trépidos salvadores.



¡.....!



Y si Periquito y Juanito no se ba-  
ñaron, por lo menos los hicieron en-  
trar en reacción.

## Como se telegrafía el pensamiento



1 á 4.—PROCEDIMIENTOS PARA TELEGRAFAR EL PENSAMIENTO CON LA VARITA MÁGICA Y CON LA BARAJA

¿No habéis visto alguna vez en el circo los experimentos de un adivinador del pensamiento? Una señora, por ejemplo, sentada en una plataforma, adivina lo que tiene en la mano un caballero situado muy lejos de ella. El hecho es asombroso, y sin embargo, el arte de ejecutarlo es sencillísimo.

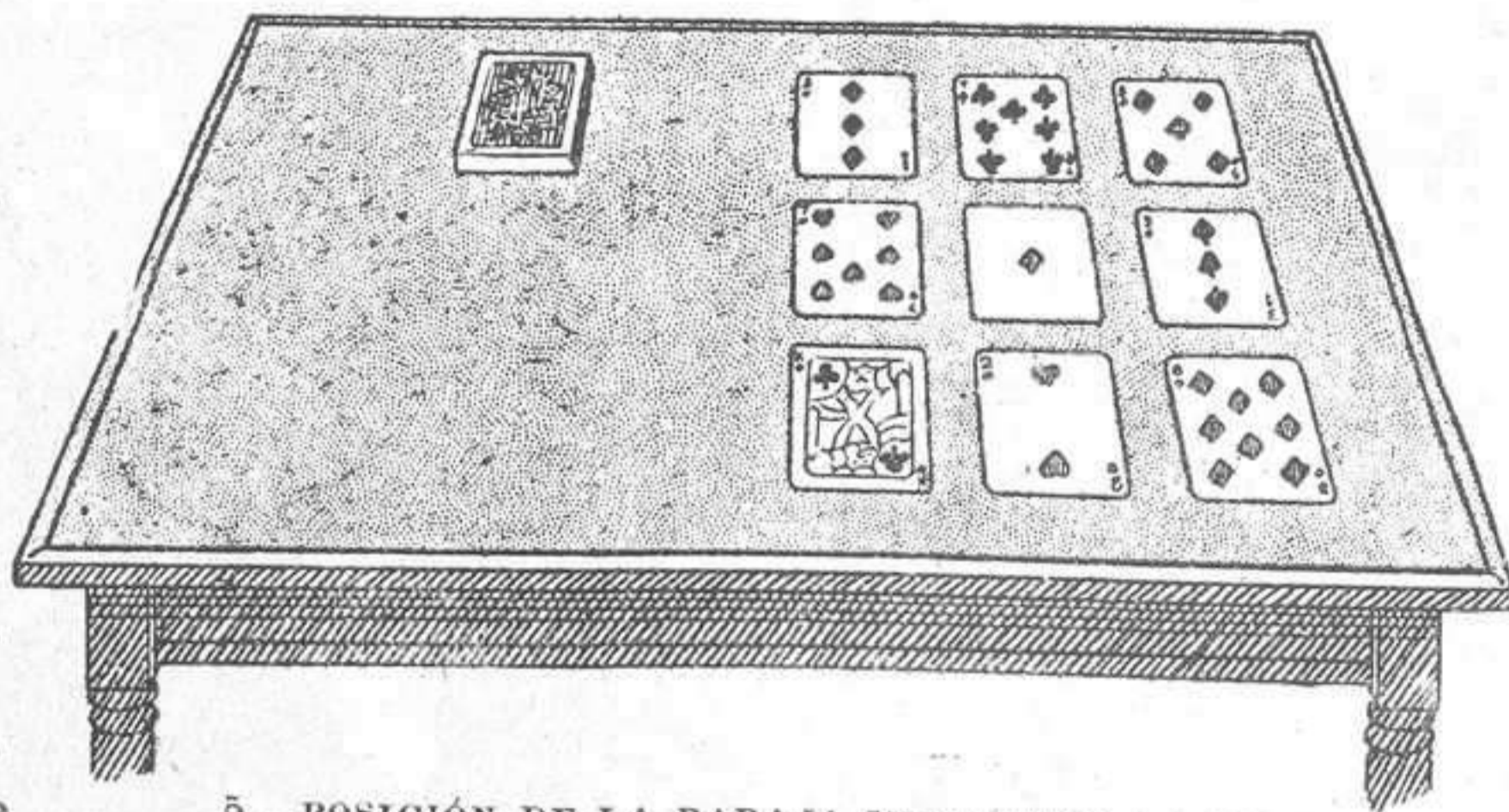
Supongamos que los adivinadores son un muchacho y su hermana. Llegada la hora de hacer los experimentos, el muchacho presenta á la muchacha diciendo que es "medium", es decir, que tiene el don de leer el pensamiento de los demás. Para demostrarlo, se manda salir de la habitación

á la "medium" y durante su ausencia, toca ó señala uno de los concurrentes cualquier objeto. La "medium" vuelve á la sala y dice inmediatamente cuál es el objeto señalado. Para ello su compinche y ella emplean diversos sistemas. Uno de los más sencillos consiste en el siguiente: el muchacho va señalando objetos y preguntando "¿Es esto?" y la muchacha responde: "No,, hasta la sexta vez, que

es precisamente cuando el muchacho señala el objeto indicado por el concurrente. El número de veces que ha de hacerse la pregunta antes de señalar el objeto indicado, se acuerda previamente, en secreto, entre la muchacha y el muchacho.

También pueden convenir en que siempre que el muchacho toque un objeto de cuatro patas, como, por ejemplo, una silla, ó una mesa, la muchacha

debe decir "Sí,, al hacerle la pregunta siguiente. El muchacho puede repetir el experimento sin hablar nada, empleando una regla ó un corta-papel como varita, ó simplemente to-



5.—POSICIÓN DE LA BARAJA INDICANDO LA CARTA QUE HA SIDO TOCADA

cando ó señalando sucesivamente varios objetos. Si emplea una varita como en las figuras 1 y 2, se pone de acuerdo con la muchacha para que diga "No" cuando vea que tiene cogida la varita, como en la figura 1, y "Sí,, cuando la coja como en la figura 2, es decir, con el dedo índice estirado.

Este procedimiento más perfeccionado puede emplearse en el siguiente experi-

## LOS MUCHACHOS

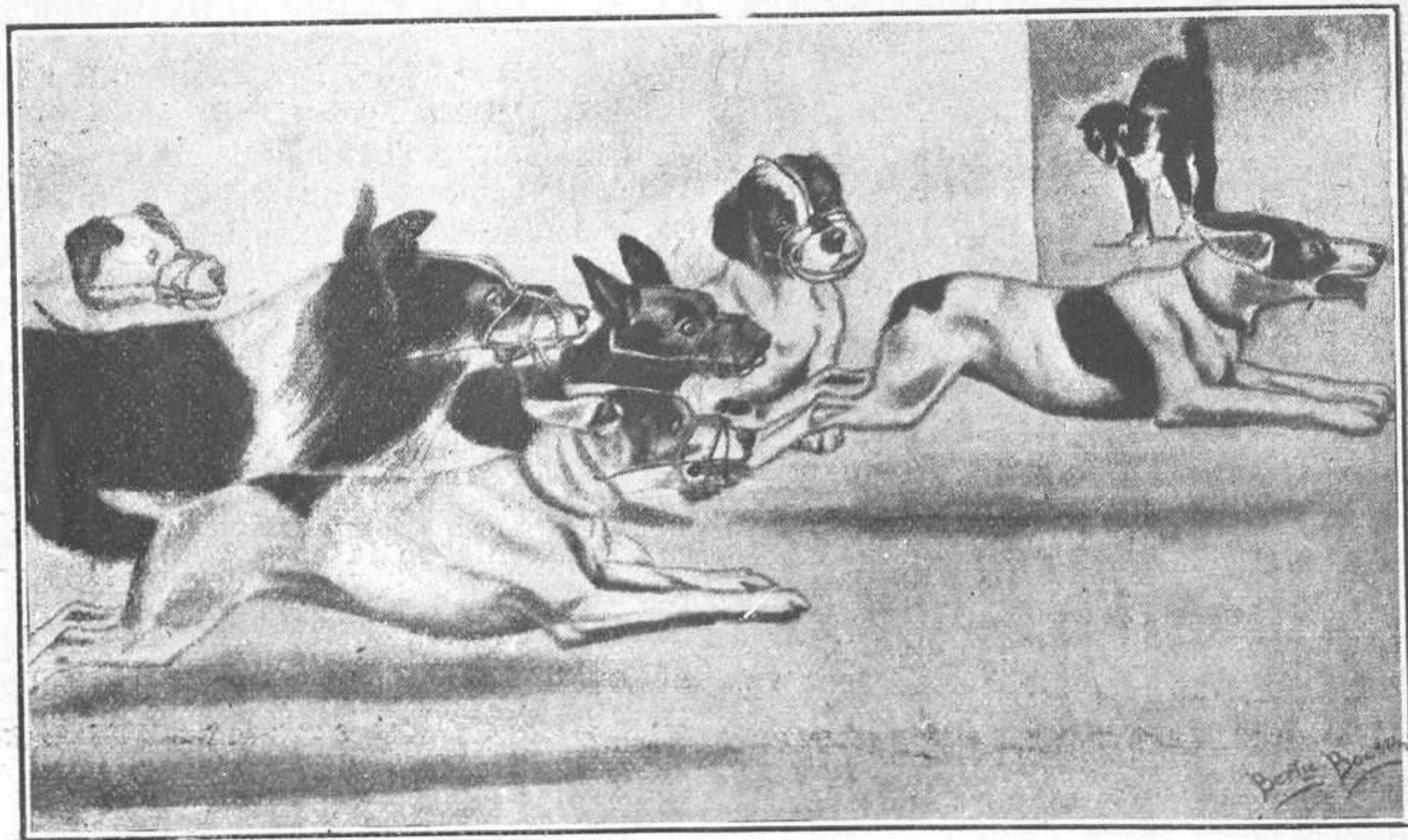
mento, que es muy interesante. Mientras la "medium," está fuera de la habitación, se da á barajar una baraja, dando mucha importancia al acto, para que el público crea que se trata de una cosa muy difícil, aunque en realidad no tiene nada que ver con el experimento. Luego se echan en una mesa nueve cartas, formando tres filas de á tres. Uno del público toca una de ellas, y la "medium," al volver dice cuál es, fingiendo que le cuesta algún trabajo adivinarlo.

El compinche indica la fila en que está la carta cogiendo la varilla de distinta manera. Si la tiene entre el pulgar y el índice, es señal de que la carta está en la primera fila; si la coge con los dedos pulgar, índice y corazón, es que está en la segunda fila, y si la coge con toda la mano, es que está en la tercera fila. El número de orden que ocupa en la fila se revela por la posición de la mano izquierda. Si coge con ella la solapa de la americana, es señal de que la carta ocupa el lugar de la izquierda; si está metida en un bolsillo,

es que la carta es la del centro, y si todo el brazo está colgando, es que la carta ocupa el lado derecho.

También puede revelarse á la "medium," la carta elegida por la posición del dedo pulgar en el reverso de la baraja. Con este fin se imagina que dicho reverso está dividido en nueve porciones, como indica la figura 3, y el compinche pone el dedo en el sitio que se supone ocuparía el número correspondiente. Si, por ejemplo, pone el dedo como en la figura 4, la "medium," sabe que la carta señalada es la del centro de la primera fila.

El experimento puede hacerse de un modo más sorprendente todavía. Supongamos que las cartas están colocadas en la mesa como en la figura 5. Imagínese que en la otra mitad de la mesa hay otras nueve cartas, colocadas de igual modo. El compinche deja la baraja en el sitio que imaginariamente corresponde á la carta tocada. Tal como está en la figura 5, indica que la carta señalada es la del centro de la primera fila.



¡A ESE! ¡A ESE, QUE VA SIN BOZAL!

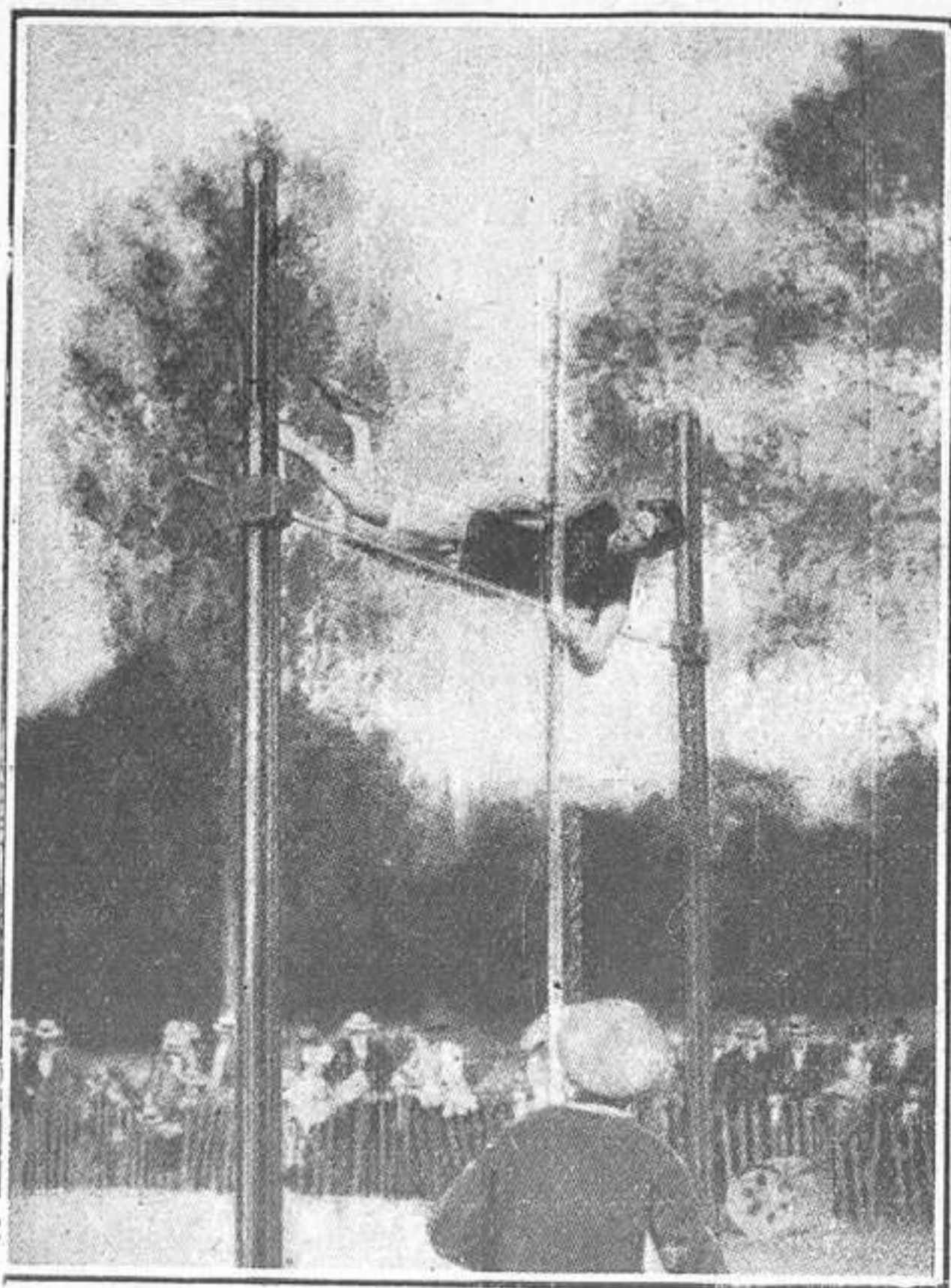
# Saltadores famosos

Los saltos pueden ser de tres clases: de longitud, de altura y con pértiga, es decir, á la garrocha, como saltan los toreros, y en las tres clases ha habido y hay saltadores famosos.

En uno de los grabados que ilustran este artículo, veréis un individuo dando un prodigioso salto á la garrocha. Este individuo, apellidado Sheldon, fué campeón, porque nadie podía sobrepujarle. Provisto del largo paio, daba saltos de tres metros 15 centímetros de altura.

En el salto de altura (véase el grabado) se han distinguido el ya citado Sheldon y otros que á cuerpo limpio daban saltos de cerca de dos metros de altura.

Pero el más prodigioso de todos ha sido Higgins, el hombre volador. Siendo todavía muchacho, empleado en una



SALTO Á LA GARROCHA



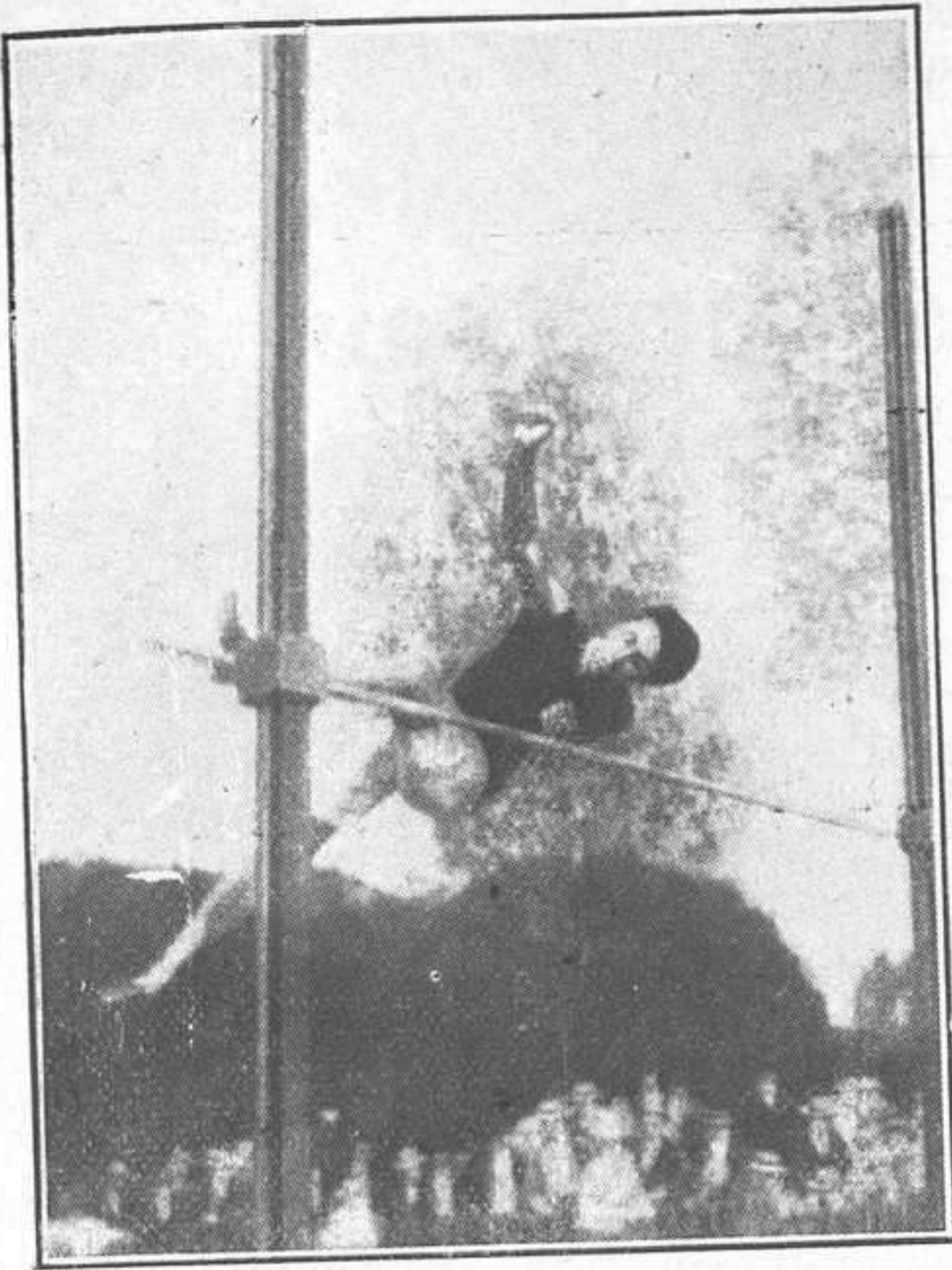
HIGGINS SALTANDO UN COCHE

casa de banca, pasó por un sitio donde estaban saltando otros jóvenes, pidió permiso para probar sus piernas y ganó todas las apuestas que le hicieron. En vista de estos triunfos, se dedicó á saltar en los circos, y ganó mucho dinero.

Higgins saltaba con los pies juntos por encima de un caballo de 165 centímetros de alto. Otras veces saltaba por encima de una caja de huevos, y cuando parecía que iba á hacer una gigantesca tortilla, rebotaba un poco en el aire y caía más allá de la caja.

Con la punta de los pies apagaba, sin tirarla, una vela colocada en lo alto de un sombrero de copa que llevaba un criado suyo, ó bien apagaba por el mismo procedimiento, al acabar un salto, dos velas colocadas en la última de siete sillas puestas en fila. De igual modo hacía sonar al saltar, cogiéndola entre

## Los Muchachos



SALTO DE ALTURA

los pies, una campanilla colocada en una silla. Los espectadores creían muchas veces que había trampa en estos ejercicios, hasta que se convencían de que Higgins era una maravilla.

Pero aún hacía otra cosa más sensacional. Se ponía un hombre de pie con la cabeza levantada, y el saltador, que previamente se había untado negro de humo en la suela de las zapatillas, saltaba y tiznaba la nariz del individuo al pasar por encima, pero sin hacerle daño.

Sus exhibiciones en el circo terminaban siempre con estos dos ejercicios: colocábanse, formando un corro y separadas por espacios de tres metros, 45 sillas, é Higgins las saltaba todas, una tras otra, de cuarenta y cinco saltos, sin descansar un momento. A continuación salía á la pista un coche, ponían una

mesita junto á él y el saltador se subía de un salto á la mesilla, é inmediatamente rebotaba y saltaba limpiamente por encima del coche, como veis en uno de los grabados.

Higgins tuvo un discípulo francés, llamado Gisel, que á los tres meses de aprendizaje saltaba cinco sillas con los pies juntos. Este individuo era á los veinticuatro años campeón de Francia, y daba saltos de cerca de seis metros y medio de largo.

Baker, campeón americano, transponía más de veinte metros de distancia en diez saltos.



HIGGINS APAGANDO UNA VELA PUESTA ENCIMA DEL SOMBRERO DE COPA

## REGALOS Á LOS SUSCRIPTORES

Además de optar á los sorteos como todos los lectores, los suscriptores recibirán al pagar el semestre 4 pliegos de construcciones de cartón, cuyo valor es de 1,80 pesetas.

## EL MUNDO PINTORESCO

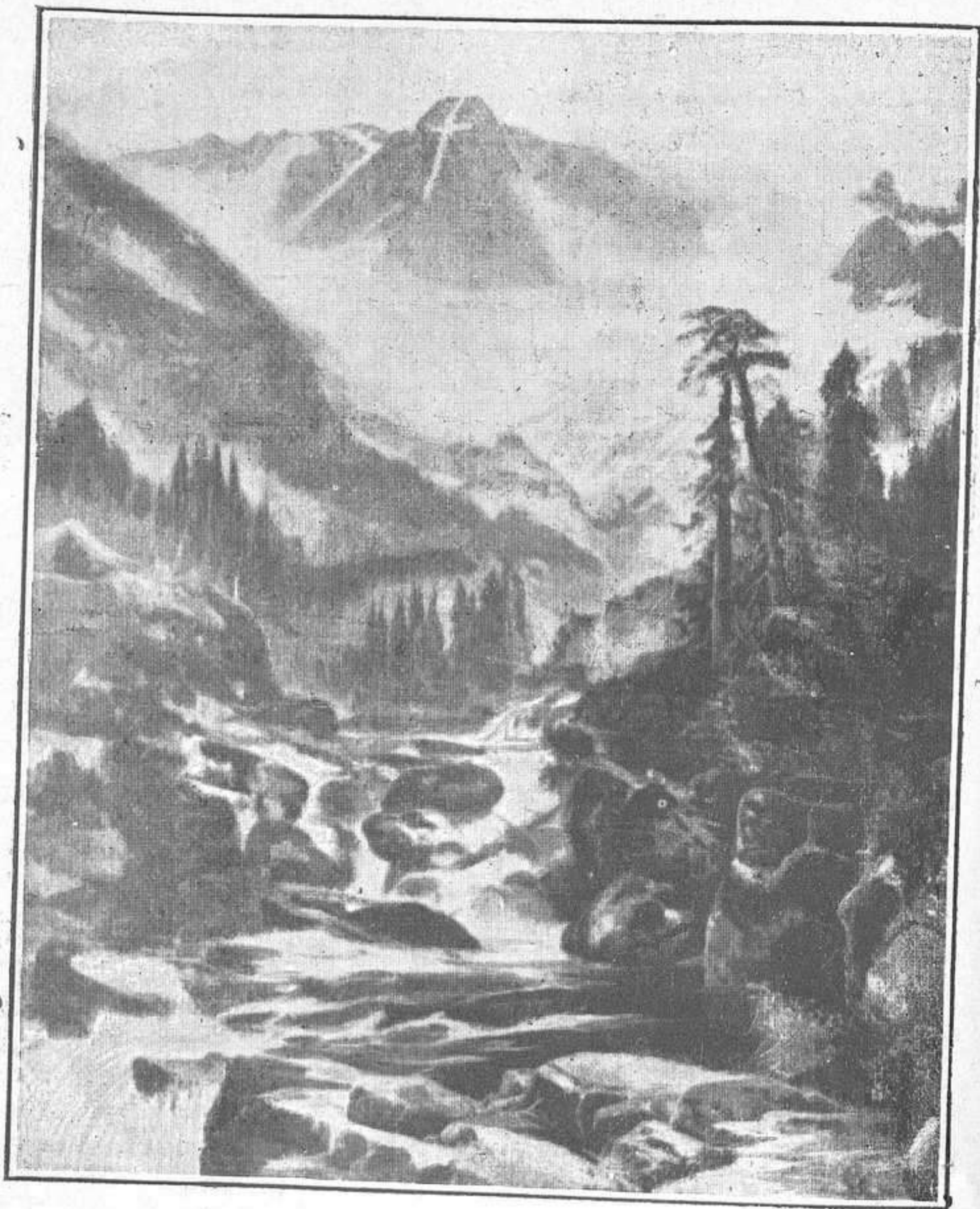
## EL MONTE DE LA SANTA CRUZ

En la gran cordillera de las Montañas Pedregosas se alza un majestuoso pico, que impone respeto por la cruz gigantesca que aparece en sus alturas. Transparentes como el cristal y visibles á larga distancia, dos enormes hendiduras naturales, entrecruzadas en la cumbre de la montaña, ofrecen en este hermoso fenómeno.

Mucho antes de amanecer y antes de que desaparezcan las brumas que llenan el valle durante la noche y mucho después de haber anochecido se divisa aquel imponente símbolo de la redención que parece bendecir al mundo.

El Monte de la Santa Cruz tiene 5.000 metros de altura, es decir, menos que otros montes de las cercanías, pero el fenómeno que le distingue de los demás ofrece un espectáculo único en el mundo.

La ascensión á la cumbre del monte es difícil, y en extremo peligrosa, pero una vez arriba, contempla el viajero un



panorama soberbio, de los que tanto abundan en América del Norte.

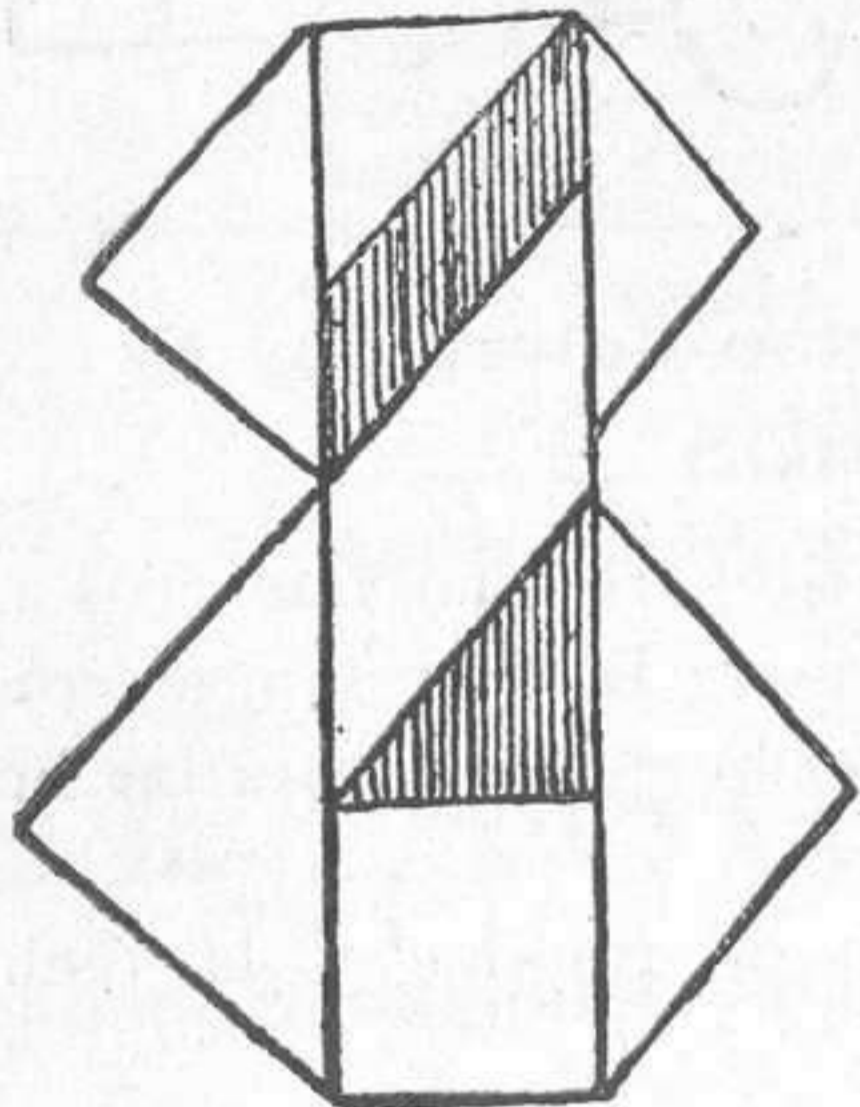
Las Montañas Pedregosas se hallan en el estado de Colorado (Estados Unidos), y en ellas abundan los ríos, los lagos y las cascadas. Las nevadas cumbres rivalizan con las de los Alpes.



## PROBLEMAS Y RECREOS

### UN CUADRADO CONVERTIDO EN OCHO

SOLUCIÓN



El grabado enseña el modo de combinar los ocho pedazos del cuadrado para formar el guarismo 8. Algo raro resulta, pero es un 8.

La semana próxima publicaremos los nombres de los solucionistas.

Han enviado soluciones de la "La maniobra ferroviaria"

José Altolaguirre, Córdoba; José Casanova, Valencia; Ricardo León, Valladolid; Ernesto Montiel, Pamplona; Jesús Miguel, Sevilla; Antonio Alvarez García-Prieto, Santander; Ernesto Torquemada, Vitoria; Rodrigo Echagüe, Llodio; José María, María Teresa, José Luis y Rosario Cabrera, Cádiz; Angel Belver, Almería; Emiliana Díaz, Vitoria; Antonio Martín de Marcos, Ricardo Sánchez González, Antonio Blanco González, Ricardo Camarero; Juan, Angel, Guillermo e Isabel Cabrera, Alberto Martín Ferreras, Eduardo y Francisco Butler y Pastor, Manuel Valdemoro, Francisco Cardeña, Santiago Regalado Maya, Gonzalo Maeztu, de Madrid.

También han enviado soluciones de "Dos problemas en uno"

Pepe Gállemé, Barcelona; Paco y José Pardo, Barcelona; Antonio Goy, Lugo; Antonio de la Peña Leiques, Murcia; Pilar y Tomás del Rey, Antonio Mañá Arans, Madrid.



### ¿QUE HACE ESTE HOMBRE?



Este es otro de los dibujos incompletos que dejó en su cartapacio al irse á veranear nuestro compañero olvidadizo.

Indudablemente ese hombre que está en el aire debe estar haciendo algo, porque se nota á la legua que falta algo en el dibujo. A ver quién lo averigua.

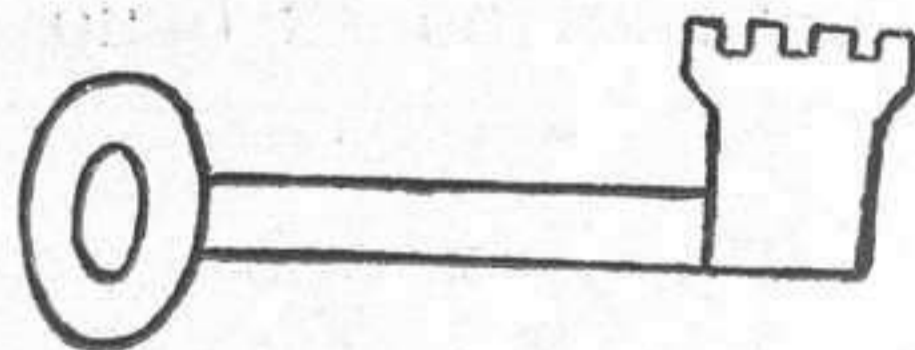
Hemos de advertiros, para facilitar vuestro trabajo de averiguación, que el hombre del dibujo no está andando por un alambre, ni por una cuerda floja. Esta haciendo otra cosa, pero ¿qué es lo que está haciendo?

### EL CASTILLO Y LA LLAVE

Pues señor, este era un caballero que iba en busca de un tesoro encerrado en el castillo que se ve á la derecha, pero estaba cerrado á piedra y lodo.



llave escondida ó enterrada por allí cerca, y se dirigió al foso que se ve á la izquierda, para ver si la encontraba. Pero no la encontró, y cuando volvió al castillo vió que había sido un tonto, porque tenía la llave delante de las narices, como nos pasa á los lectores de esta verídica historia.



Sin embargo, el caballero sabía que el dueño del castillo había dejado la

### Cupones para el segundo sorteo de regalos de LOS MUCHACHOS

Hasta el día 20 de Octubre próximo pueden remitir nuestros amigos los cupones para el sorteo de regalos. Aunque la colección se compone de trece cupones, basta que nos envíen diez, con arreglo á las instrucciones que hemos dado repetidas veces.

En breve anunciaremos la exposición de regalos y la fecha del sorteo.

Rogamos que en los sobres que contengan cupones se ponga un letrero que diga «Para el sorteo».

\*  
\* \* \*

Según disposición del Señor Delegado de Hacienda de la Provincia, que nos ha sido notificada, no podemos anunciar nuevos sorteos de regalos mientras no resuelva este asunto la Superioridad.

Por esta causa nos vemos en la imposibilidad de anunciar desde ahora un tercer sorteo de regalos, pero no obstante, será conveniente que nuestros amigos guarden el cuponcito que publicaremos en la cubierta de todos los números como va en el presente.

Estos cuponcitos no tienen más objeto que servir de justificante de haber comprado los números, por si la Hacienda resuelve favorablemente el asunto, ó hallamos el medio de obsequiar á nuestros favorecedores, sin faltar á disposiciones oficiales, contra las cuales protestamos, por no estar justificada por causa alguna la prohibición de hacer regalos en la forma que veníamos haciéndolos.

# EL AGUILA Calle de Preciados, 3

: : : Grandes almacenes de ropas hechas, géneros y varios artículos : : :

## PARA NIÑOS

Trajes de varias formas, modelos especiales;

Chaquetones, Abrigos marinero, Pelerinas, Ga-

bancitos, Capitas con capucha, Gorras de todas

clases, calzado, camisas, guantes, Jerseys, ropa

: : : : interior é Impermeables : : : :

Surtido completo en prendas de todas medidas y de última  
novedad para caballeros

# EL AGUILA Calle de Preciados, 3 MADRID



¿Ha visto usted las grandes mejoras de

## ALREDEDOR DEL MUNDO?

El más ameno de los periódicos ilustrados

TIRADO A VARIAS TINTAS

GRANDES PORTADAS—TEATROS DE TODO EL MUNDO

20 céntimos.

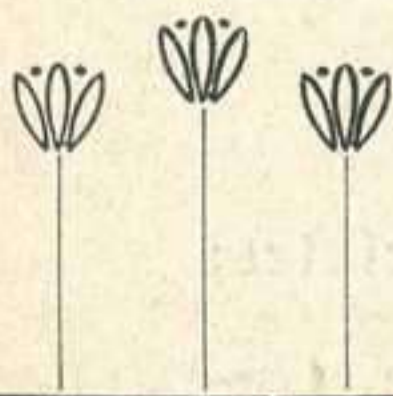


# J. DÍAZ D.

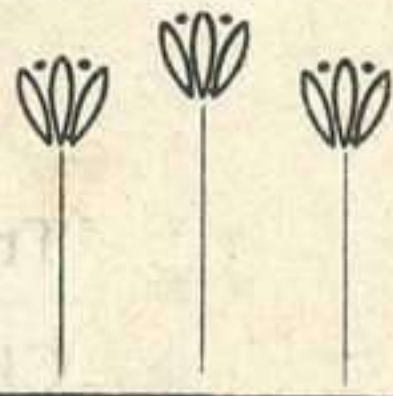
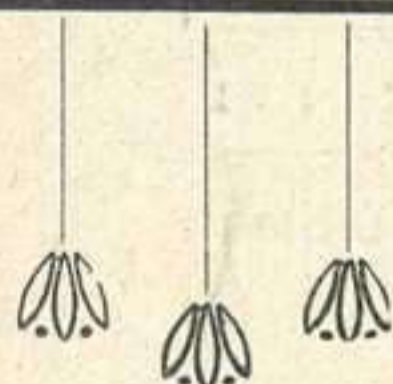
## Fábrica de juguetes y coches de niño

SAGASTA, 7 DUP.

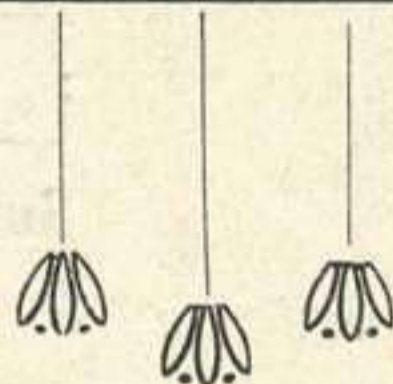
(Talleres: Gaztambide, 55.)



Confortable  
é higiénico.



según dictamen  
del Dr. J. R. Abreu.



Modelo 1914-P. 16.

CADA COCHE SE VENDE CON GARANTÍA

Esta casa tiene el placer de comunicar á sus favorecedores que ha recibido de Alemania una bonita colección de juguetes, y podrá, á pesar de la guerra y consiguiente paralización del comercio Alemán, ofrecer las novedades que hubieran llegado para Reyes, además de los juguetes de su fabricación.

# MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka y Chocolates elaborados á mano  
Preciados, 4.-Teléfono 1470.-Madrid.

Bombones, Caramelos y Galletas.

# PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD, CONCERTAL, etc., al contado y plazos, desde 25 pesetas. Pianos verdadera ocasión, garantizados, desde 400 pesetas. Alquileres desde 10 pesetas. Afinaciones, compras, cambio y reparaciones. AUTOPIANOS

# R. ALONSO

22, Valverde, 22.

Número 19.

Los Muchachos.